

LOS VIAJES DEL PRESIDENTE

En nuestros días, en los que tanto se han desarrollado los medios de comunicación entre los pueblos del mundo entero, se han multiplicado también los viajes de los jefes de estado, como un modo de propiciar el acercamiento mutuo entre sus pueblos. Sirva como ejemplo reciente la visita que proyecta el Presidente de EE.UU. a la China de Mao.

Y aunque la crítica malévola suele atribuirlos a fines de vana ostentación o al menos a una especie de turismo camuflado, y juzga excesivos, si no inútiles, los dineros del pueblo que se invierten en ellos, es evidente que pueden ayudar a suavizar muchas tensiones y a aunar intereses dispares. Por algo dice el antiguo refrán que "hablando se entiende la gente".

Fidel Sánchez Hernández, el Presidente de El Salvador, se encuentra al parecer, entre los jefes de estado que creen en la eficacia de estas entrevistas mutuas. Últimamente ha realizado visitas de buena voluntad, primero a Nicaragua y Costa Rica y posteriormente a Guatemala. La ocasión la hacía más propicia el hecho de estar celebrándose en todo Centro América el sexquicentenario de su Independencia.

Lo mismo en Managua que posteriormente en San José y Guatemala, hubo recepciones oficiales, discursos, banquetes, apretones de manos, condecoraciones, y las gentes de estos países pudieron ver a sus primeras autoridades departir asimismo amistosamente y tratarse con una camaradería muy poco afectada.

¿Qué resultados se han seguido? Como resultado de estas conversaciones se suscribieron algunos documentos, como la "Declaración de Managua", la de Guatemala, y la llamada "Declaración de San José", en las que —entre otras cosas— se insiste sobre la unidad de destino del hombre centroamericano y se propicia el intercambio de estudiantes en orden a un mejor conocimiento mutuo. Del mismo modo se dio ocasión al Presidente Fidel Sánchez Hernández para que expusiera ante Somoza, Arana y Figueres los puntos de vista salvadoreños acerca del Mercado Común, su actitud de apertura hacia todos los países del área centroamericana y la necesidad de una más íntima colaboración cultural, artística e incluso política, en orden a acelerar el actual ritmo de progreso social.

En este sentido la gira presidencial de Fidel Sánchez Hernández puede constituir el inicio de un centroamericanismo de nuevo cuño, más práctico y eficiente que la mera firma de nuevos tratados.

Lo mismo se diga de la visita a nuestro país de muchos cientos de muchachos, los cuales no oirán discursos bien peinados, sino que anudarán amistades, crearán intereses juveniles comunes y volverán a sus tierras llevando en sus pupilas una imagen real de lo que son sus vecinos, correctivo necesario a esas informaciones enlatadas y tendenciosas que les sirve muchas veces la prensa de sus países de origen. El mismo buen efecto obtendrán los salvadoreños que viajen a otras partes, como se pretende conseguir según el texto de las dichas Declaraciones.

Otro resultado del viaje presidencial fue el ponerse en contacto con periodistas del exterior, quienes pudieron oír de labios bien autorizados cuál sea la actitud del Gobierno y del pueblo salvadoreño respecto a sus vecinos hondureños. A un periodista de este último país, Fidel Sánchez Hernández aseguró que el estaba dispuesto al diálogo para limar las diferencias que aparentemente distancian a los dos países y que incluso viajaría a Honduras personalmente con este objeto.

Y aunque es cierto que este ofrecimiento ha ocasionado una contraréplica del Presidente de Honduras, Dr. Ramón Ernesto Cruz, en la que este rechaza todo acercamiento mientras no se resuelva previamente la cuestión de los límites entre ambos países, de algún modo puede decirse que esta amplia exposición del punto de vista del Gobierno hondureño —la primera que se

hace tan detallada y explícita— no se hubiera producido de no haberse puesto Fidel Sánchez Hernández en contacto con los reporteros hondureños con motivo de su viaje a Costa Rica. Y ello en el fondo abre el camino a un posible diálogo ulterior de carácter más constructivo.

Al comienzo de esta gira presidencial, El Salvador pasaba por momentos de fuerte tensión interna, ocasionada por el conflicto magisterial planteado por la ANDES (Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños). Pero el viaje se realizó puntualmente, conforme al periplo previsto de antemano, y a su regreso Fidel Sánchez Hernández encontró encauzado el problema y en vías de solución.

Este empeño tan decidido en iniciar sin más tardanza un verdadero acercamiento centroamericano es merecedor de ser galardonado con el éxito.

Sebastián Mantilla

